

Danièle Flaumenbaum

Mujer deseada, mujer deseante

Las mujeres construyen su sexualidad

Traducción de
Margarita Polo

Herder

Título original: *Femme désirée, femme désirante*

Traducción: Margarita Polo

Diseño de cubierta: Melina Belén Agostini

© 2006, *Éditions Payot & Rivages, París*

© 2026, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5370-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.cedro.org).

Imprenta: Liberdúplex

Depósito legal: B-925-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

PRÓLOGO

<i>Dra. Arianna Bonato</i>	13
----------------------------------	----

INTRODUCCIÓN	17
--------------------	----

I. AMAMOS A LOS HOMBRES COMO AMAMOS

A NUESTRAS MADRES	27
El primer objeto de amor	28
Amar como un niño	29
La mujer y la madre en nosotras	32
¿Por qué tenemos una regresión cuando amamos?	33
El amor maternal no es sexuado	34

2. EL SEXO VIVO: UNA ANATOMÍA

DINÁMICA	37
La circulación de las energías sexuales ...	37
El lugar del útero en el goce sexual	42
El clítoris, el himen y la vagina	44
El útero, las trompas y los ovarios	48
Las órdenes hormonales	52
La pelvis, las caderas y el perineo	53
Los senos y la lactancia	56

Mutaciones y transformaciones del cuerpo de la mujer	57
La movilización de la energía sexual	59
3. LA BARRERA DE FUEGO: LAS ENFERMEDADES RECURRENTES	63
Enfermedad aguda, enfermedad recurrente	63
En búsqueda del origen	65
El sexo en llamas, una sexualidad bloqueada	69
La medicina china	73
Desolidarizarse de la repetición	74
Hacer el amor	75
Enseñar al sexo su función de placer	77
La vida nos habita	80
4. LA CONSTRUCCIÓN SEXUADA DE LA NIÑA	83
Esperar una niña	83
En el nacimiento, el bebé se convierte en el imán catalizador	86
La fuerza del nombre y el apellido	87
La lactancia	89
La construcción sexuada del bebé femenino	93
El período de la diáda	96
La verdad de cada historia	99
Hallar su propio reconocimiento	102
La vocación del padre y la diferencia de los性os	103

Informar a la niña de que su sexo acogerá más tarde el sexo de un hombre	108
La intimidad de los padres	110
«¿Dónde estaba yo antes?»	111
El pozo sin fondo y la caída en la depresión	114
Búsqueda del sentido y renovación	118
5. LOS ÁRBOLES GINECOLÓGICOS	121
Las reglas dolorosas	121
Las patologías «fantasma»	128
El síndrome premenstrual	129
Las enfermedades ginecológicas y sus orígenes	131
Los síntomas engendrados por las patologías de linaje	134
La esterilidad y la infecundidad	136
Los embarazos indeseados	136
La importancia de conocer la propia genealogía	138
Los efectos del genosociograma	140
La curación	145
6. EL DESEO	149
Una herencia social y cultural particularmente pesada	150
<i>Primera mutación: las mujeres piensan</i> (1945)	151
<i>Segunda mutación: la limitación de los</i> nacimientos (1965)	152
<i>Tercera mutación: la liberación sexual</i>	153

Los avances de la parentalidad	155
Una sexualidad demasiado ignorada	
aún	156
El deseo: una fuerza que permite	
el encuentro	156
Cuando el deseo está inhibido	158
Cuerpos no invaginados	162
¿Cómo superar la repetición	
transgeneracional?	163
El deseo sexual del hombre comienza en	
el sexo, y el de la mujer, en el corazón,	
entre los pechos	167
Las mujeres y su deseo: «cabezas	
flotantes»	169
Pero entonces, ¿qué es el deseo?	171
 7. ¿QUÉ ES HACER EL AMOR?	173
La parada amorosa	174
La creación de un espacio común:	
los preliminares del encuentro	
de los sexos	175
Acariciar los pechos	178
La fijación clitoridiana	
de la sexualidad	179
Deseada, pero también deseante	181
Disfrutar de lo que no se tiene	184
La compenetración de los sexos	185
La creación del fallo	186
Sentir el útero y mantener el fuego	187
Estar, al mismo tiempo, en uno	
y en el otro	189

Recuperar la palabra	189
Los trayectos de la energía sexual	191
La completitud y la superación de sí	192
Proyectarse en el cuerpo del otro	192
La resonancia de las energías: el goce	193
¿Qué es el orgasmo?	194
Después de haber hecho el amor: el descenso del viaje	198
BIBLIOGRAFÍA	201
AGRADECIMIENTOS	205

PRÓLOGO

Dra. Arianna Bonato

Encontrar en mi camino profesional el trabajo de Danièle Flaumenbaum, ha cambiado mi manera de pensar y hacer ginecología. Conocerlo amplió mi mirada sobre la salud de las mujeres y me aportó una nueva y atractiva visión sobre la sexualidad femenina.

Aunque las teorías sobre sexualidad y sobre género hayan cambiado enormemente desde que Danièle publicara por primera vez esta obra en 2006, estoy convencida de que seguimos necesitando su punto de vista.

Somos las herederas directas de mujeres que vivieron su sexualidad bajo el mandato del patriarcado. Según sus leyes, la sexualidad está partida en dos: por un lado, la sexualidad para la reproducción y por el otro, la sexualidad para el placer.

No podemos pensar que una generación es suficiente para cambiar la historia inscrita en nuestras células. La realidad es que, aunque el pensamiento busque caminos alternativos de unión, seguimos escindidas en nuestros cuerpos y esto seguirá siendo así mientras no llevemos a término el largo y difícil trabajo de iluminar la sombra de nuestro inconsciente personal y familiar. Lo que nuestros ancestros vivieron, lo que nos dijeron u omitieron nuestras madres alrededor del amor, del

placer y del dolor es la base sobre la que creamos la representación de la mujer que somos. Por eso, Danièle dedica todo un capítulo a la construcción sexuada de las mujeres del futuro, las niñas, pues la realidad es que si no hacemos algo muy probablemente nuestro destino será el de repetir muchos de los fracasos y de los traumas de nuestros ancestros, a menudo sin saber que lo estamos haciendo por lealtad al árbol genealógico. Así que preguntarnos cómo vivieron su sexualidad nuestras madres y nuestras abuelas, nos da pistas de investigación muy valiosas e interesantes.

Mujer deseada, mujer deseante es un libro para todas las mujeres, cualquiera sea su orientación o identificación sexual.

Si entendemos que cada relación es el encuentro con el otro, con la otredad, se entiende que femenino y masculino no solo se refiere a los cuerpos, sino al encuentro con ese otro que es distinto de mí. Para logar este encuentro, necesitamos del apoyo de culturas orientales para explicar aspectos de la sexualidad que nuestra cultura occidental ha enterrado hace miles de años. De ahí que la ejemplar capacidad de la doctora Flaumenbaum para integrar los antiguos conocimientos taoístas sobre energías sexuales con las nuevas aportaciones del psicoanálisis transgeneracional nos brinde una imagen más rica de luces y sombras, un cuadro rebosante de matices acerca de la sexualidad, una imagen inscrita en nuestra anatomía de mujeres desde el momento de la concepción.

Su gran aportación a la medicina de las mujeres es, a mi entender, la elevación de la sexualidad a una

auténtica fuente de salud del cuerpo y del alma femeninos, práctica vigorizante que requiere de un cuidado y una entrega que, si no ha sido trasmitida, puede ser aprendida. Cuando ahora explico a mis pacientes que abrirse física y energéticamente al encuentro con el otro puede activar una alquimia que renueva nuestras fuerzas, además de nuestros sentimientos y pensamientos, doy una información que autoriza lo que sus madres, a menudo, no pudieron autorizar: sentir deseo y placer.

La doctora Flaumenbaum nos anima a hablar de sexo, a poner en palabras nuestros sentimientos, temores, fantasías, deseos y prejuicios. En los grupos de mujeres que coordina en París desde 2008 y en algunas ocasiones en Barcelona, Danièle proporciona con inmensa generosidad y gran lucidez intelectual su lectura transgeneracional y energética del relato de cada una de las participantes, lectura que enriquece y da sentido a las vivencias de las demás.

Mujer deseada, mujer deseante es un libro que ofrece respuestas a síntomas físicos y emocionales, a bloqueos de la capacidad de disfrutar y de abrir nuestro cuerpo al encuentro sexual con el otro. Sus palabras generan nuevas preguntas y abren puertas para iniciar un camino creativo de reconstrucción de nuestra identidad femenina. Por ello, no puede faltar en la librería básica no solo de las mujeres que aman y desean impulsar sus relaciones hacia una etapa más madura y plena, sino en la de los ginecólogos y las comadronas que creen que la curación del mero síntoma físico no es la solución del problema, sino la punta de iceberg. Tampoco puede faltar en la biblioteca de los terapeutas que abogan por

una nueva psicología de las mujeres dedicada, como dice la analista junguiana Clarissa Pinkola Estés, a la «recuperación de las bellas y naturales formas psíquicas femeninas».

Si dejamos que la razón sea la que explique por qué muchas mujeres en la actualidad carecen de deseo sexual o, aun queriéndolo, no saben abrir su cuerpo al placer, solo lograremos bonitas teorías, pero las vibraciones del sentirse plenas sexualmente se quedarían silenciadas. Y peor aún, se silenciarían las enormes potencialidades de revitalización, de autoconocimiento, de comunicación y de transformación que la sexualidad guarda en su seno.

Invito a todas las mujeres, de la mano de Danièle Flaumembau, a descubrirse y retomar el hilo de una construcción psíquica que se inició mucho antes de su nacimiento. Para ello, hace falta no solo fuerza y decisión para atravesar los muros construidos por otros y por ellas mismas, sino también curiosidad y mucha palabra verdadera, desde el corazón.

INTRODUCCIÓN

Nací durante la guerra; soy la tercera de tres hermanas, con las que tengo once y quince años de diferencia. Mis padres, judíos polacos que se ocultaron en Zona libre en el sur de Francia, se habían enterado, por rumores, de que las mujeres embarazadas o con hijos menores de un año no serían deportadas a los campos. Mi padre, que había perdido a su madre cuando solo tenía tres años, estaba preocupado por preservar a su mujer y a sus hijas. Mi madre, que acababa de perder a su madre, por quien tenía un amor incondicional, estaba en pleno duelo. Nací entonces para salvar a mi madre y a mis hermanas, para ser el rayo de sol que vuelve a dar vida a la locura humana. Si agrego que mi abuela materna era partera, no quedan dudas de que mi destino de ginecóloga era inevitable, ya que prolongo a esa mujer que no conocí, pero que me dio su nombre. Yo, que gustaba de las ciencias de la naturaleza, los viajes, los idiomas, me encuentro en la Facultad de Medicina, sin entender nada.

Los estudios de medicina me cuestan mucho. Los programas son muy exigentes. No llego a ingurgitar toda esa masa de información, nunca tengo tiempo de digerirla. Hay que saber todo. Tengo la impresión de dejar de lado mi vida. Me hago algunos amigos

y, entre ellos, el que sería mi primer marido. Milito con ellos por una medicina en la que el enfermo ya no sería considerado como un número, sino como un individuo con emociones, sentimientos y una historia singular.

Atender a las mujeres era, para mí, permitirles considerarse: tenían un cerebro, un cuerpo, ambos estaban conectados y debían llevarse bien, aunque no parecían funcionar de la misma manera. Las mujeres de mi generación habían visto a sus padres sufrir sus encierros respectivos, cada uno enclaustrado en su mundo, incapaz de hablar y comprender al otro. Ellas iban a tener una vida más libre, poder sentirse el alter ego de los hombres y convertirse en sus compañeras de ruta. No imaginaba todo el trabajo personal que ello implicaría.

Tras doce años de ejercicio de la ginecología, durante los cuales me divorcié, hice un primer «tramo» de psicoanálisis y encontré al padre de mis hijos, la medicina china y el aprendizaje de la acupuntura me abren a la noción de energía y me hacen descubrir la sexología china. Los chinos de la China antigua no solo describieron los trayectos de la energía sexual, sino también explicaron por qué la actividad sexual es necesaria para el mantenimiento de la vida, la salud del espíritu y la prevención de las enfermedades. La ginecóloga que buscaba cómo vincular el cuerpo con el espíritu había hallado una respuesta...

A lo largo de mi práctica como ginecóloga, la mayor parte de las mujeres que me consultaron sufrían por no vivir su sexualidad como deseaban: estar a gusto con sus sensaciones, poder adaptarlas a las del